Detrás de una gran tecnología siempre hay una gran persona

En un mundo donde las fantasías de inteligencia artificial y sus posibles consecuencias generan incertidumbre, es necesario regular, sí, pero resulta más productivo, y tranquilizador, visualizar situaciones en las cuales la inteligencia artificial nos asista para liberar tiempo, permitiéndonos dedicarlo a nuestras facetas más humanas. Hagamos el ejercicio de imaginar el potencial positivo de la tecnología para la humanidad, aprendiendo de la historia y otros avances tecnológicos, para diseñar futuros prósperos

|NNN.
DAVID ACOSTA
CONSULTOR CREATIVO Y CEO

DETRÁS de una gran tecnología siempre hay una gran persona. No me refiero tanto al equipo de desarrollo o diseñadores, sino al usuario que la utiliza, a las empresas que la adoptan. Gente en definitiva.

A ver, es hasta cierto punto entendible que las fantasías tardías de cambio de siglo nos traigan preguntas sobre la adopción de conciencia por parte de las IA y las consecuencias (devastadoras siempre) de una posible singularidad o la cada vez más cercana inteligencia artificial general. La IA generativa es evidente que ha sido el primer gran avance perceptible por el conjunto de la sociedad desde la llegada de los *smartphones*. La irrupción de nuevos elementos en la escena de nuestras rutinas inevitablemente trae consigo dudas, miedos, preguntas y reacciones. Siempre ha sido así.

No me cabe la menor duda de que la IA general cometerá errores. Que será utilizada por empresas, gobiernos y particulares con fines dudosos y potencialmente dañinos. Que debe ser regulada en una línea más o menos cercana a los recientes planteamientos de la UE. Pero soy de los que se inclina claramente a dudar de la posibilidad de una conciencia autónoma artificial.Y, como consecuencia, de un interés sintético que pueda entrar hipotéticamente en conflicto con el de la civilización. Me parece más verosímil, y desde luego más reconfortante, imaginar cómo con el desarrollo de las IA podremos mejorar en los diagnósticos clínicos, predecir catástrofes, democratizar el acceso a la creación o ayudarnos a desalojar tiempo que podamos invertir en cuidar, cuidarnos, pensar, jugar, crear. A ser humanos, en definitiva.

Como hasta la fecha no me he encontrado con coches que decidan por su propio confort bloquear un volante para no trabajar, asistentes que se compren ropa *on line* para ellos mismos o drones que secuestren perritos para pedir un rescate, entiendo que es más razonable ocuparnos de lo que sí ha demostrado ser una enorme amenaza y también una impresionante oportunidad: las personas.

Detrás de una gran tecnología siempre habrá una persona. Tecnología son la rueda, el cincel, el papel, el piano, la máquina de vapor, la bomba atómica, el GPS y también ChatGPT 4. No seamos catastrofistas pero tampoco ilusos. La respuesta está siempre ahí detrás, en el pasado. ¿Qué consecuencias, tanto positivas como negativas, han tenido los avances tecnológicos disruptivos en nuestra historia? Proyectemos estos aprendizajes en la revolución exponencial que se viene y quizá, solo quizá, podamos tener la capacidad de prever posibles escenarios negativos y, sobre todo, diseñar futuros y oportunidades de prosperidad. ■